



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Domingo 1º de Adviento

Mateo 24, 37-44

En el evangelio de este primer domingo de Adviento nos encontramos con un texto de San Mateo, tomado de uno de los últimos capítulos de su evangelio, en los que habla del final del mundo y el cambio de la historia. No es un texto fácil, para entender su mensaje tenemos que entrar en la mentalidad del pueblo judío de esta época. Como veremos a lo largo del año, el evangelio de Mateo hace referencia al A. T. en muchas ocasiones y, como hoy, toma sus imágenes y muchas de sus costumbres.

Si miramos con atención encontramos un verbo, **venir**, en torno al que se estructura el texto. Expresamente aparece cinco veces, (venga, vendrá y viene), y el que viene es el Hijo del Hombre. Como consecuencia, tenemos que vigilar para estar preparados para esta venida.



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Empieza con una referencia, recordatorio, a los tiempos de Noé y al comienzo del diluvio, poniéndolo en paralelo con la venida del Hijo del Hombre. Pero no nos está diciendo que su venida será arrasadora y destructora como la del diluvio, sobre lo que quiere llamar la

atención es sobre dos cosas: esta venida **es imprevisible** y los hombres y mujeres de entonces y de ahora estamos **despistados, despreocupados, distraídos**.

La imagen del diluvio no nos dice nada a nosotros, pero podríamos traducirla por: vendrá una enfermedad, la muerte de un ser querido, la pérdida del trabajo, un desastre natural, inundaciones, terremoto... algo que no podemos prever y afecta totalmente a nuestra vida. Y ante ello debemos estar preparados. Estaremos en el colegio, en la oficina, en los negocios, en casa... lo importante es cómo estamos en cada situación.

En los primeros años de la Iglesia muchos cristianos esperaban la vuelta del Señor de forma inminente, y esto les llevaba a vivir despreocupadamente sin hacer nada, ¡total, ya llega! Mateo en este texto, como San Pablo en otros, quiere advertirnos de que esta llegada no será anunciada, nos sorprenderá en la vida ordinaria y depende de nuestra preparación sus consecuencias para nosotros.

Si Mateo advierte a sus contemporáneos, de la despreocupación de la gente en tiempo de Noé para que no les pase lo mismo, ¿no nos advertirá hoy a nosotros, encerrados tantas veces en pequeñeces y despreocupados de lo definitivo de la vida?

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

La forma de prepararnos es "estar en vela", vigilar. La palabra "vigilar" tiene importancia en la Biblia. Velar es sinónimo de "trabajar". Muchas veces la seguridad de una familia o de un pueblo dependía de que la persona que vigilaba hiciera bien su trabajo. Pensemos en los enfrentamientos entre tribus, las conquistas de unos pueblos a otros, los ladrones que se amparaban en la noche... Y todo eso ocurría en zonas rurales en las que no tenían más "herramientas" para vigilar que agudizar el oído y mirar atentamente alrededor. Vigilar era un trabajo que exigía una gran responsabilidad, incluso para tomar decisiones responsables si ocurría algo inesperado o se enfrentaban a algún peligro.

Esta vigilancia no es una "obsesión tensa" sino una "atención serena" para ser fieles a la misión de cada uno. Es la actitud del que constantemente permanece alerta y atento; lo contrario es la actitud del que no se entera de nada, que solo está inmerso en las preocupaciones inmediatas, adormecido en evasiones fáciles.

Contiene también un aspecto de "sobriedad", de estar a lo esencial sin enredarse en cosas superfluas o diversiones superficiales que nos dejan vacíos y nos impiden lo que realmente importa, lo que nos hace felices.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Los judíos solían dividir la noche en tres periodos muy claros: a) desde la puesta del sol hasta las 10 de la noche; b) desde las 10 hasta las dos de la madrugada y c) desde esa hora hasta la

salida del sol. Con esta división establecían las guardias, cuando era necesario. Por ejemplo, en tiempo de guerra.

Con la invasión romana, los judíos fueron haciendo suyas muchas costumbres de sus dominadores, entre ellas la división del tiempo. Para organizar la vigilancia de la noche establecieron **cuatro turnos para los centinelas**:

- a) De 6 a 9 de la noche. Le llamaban la vigilia o guardia del anochecer.
- b) De 9 de la noche a las 12. Vigilia de medianoche.
- c) De 12 a 3 de la madrugada era la vigilia del canto del gallo. Recordemos el episodio de la negación de Pedro cuando juzgan a Jesús por la noche.
- d) De 3 a 6 de la madrugada se llamaba la vigilia del amanecer. Era la más gratificante porque en cuanto asomaban los primeros rayos de luz ya desaparecían las tinieblas y los peligros que conlleva la oscuridad.

El texto nos dice que puede venir en cualquier momento de la noche y, por tanto, no hay una hora, un turno, en el que estar en vela, hay que hacerlo **siempre**. Porque de lo contrario puede encontrar dormido al dueño, (o al portero, o al encargado de vigilar).

Hoy deberíamos **poner ejemplos actuales** en clase, catequesis o la homilía. Por ejemplo, que se durmiera el personal de enfermería encargado de vigilar el buen funcionamiento de una UVI y una persona falleciera por ese descuido. O que se durmiera la persona que tiene que hacer el pan y abrir la tienda y ese día la gente del pueblo no pudiera comer pan. O que el portero de un equipo importante de fútbol no estuviera pendiente del balón, le metieran un gol por estar como adormecido y perdieran una copa internacional.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Este “estar preparados” no es estar temerosos, pero tampoco adormecidos o inconscientes. Es estar vigilantes, atentos, porque el Hijo del hombre viene en cada momento y no podemos perdernos la gracia del encuentro. El objetivo no es atemorizarnos sino avisarnos. No podemos malgastar nuestra vida, al final, ante el Señor que viene, solo vale la verdad definitiva.

Hoy en día vemos que algunas “religiones supuestamente cristianas” utilizan estos textos para fomentar el morbo del fin del mundo, dominar a la gente con el miedo, apartarla de la realidad y desarrollar actitudes fundamentalistas reaccionarias. No podemos dejarnos engañar por estas ideas.

“A la hora que menos penséis” nos avisa de que esa preocupación por fechas y cosas semejantes desvirtúa la verdadera fe cristiana, que se centra en el presente -cambio personal y transformación del mundo-, porque el Señor ya ha venido, aunque su salvación está todavía haciéndose.

La venida continua del Hijo del Hombre no se parece a la del diluvio, ni a la del ladrón, más que en su carácter de imprevisible. Es una venida deseada y querida, es una venida liberadora, como nos dice Lucas en el texto paralelo “Cuando veáis al hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación” (Lc. 21,28)

Este es el mensaje de esperanza de este primer domingo de Adviento, el Señor viene continuamente, a nosotros, a nuestro mundo, estemos atentos para recibirle en una auténtica Navidad cotidiana.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Otro Adviento más, otro trimestre que se acaba y un montón de cosas que hacer y organizar en el colegio antes de las vacaciones de Navidad... Vamos a repetirlo: “hagamos un esfuerzo por salir de este ritmo y dejar todo lo que nos preocupa, por unos momentos, al margen de nuestra mente. Hagamos unos momentos de silencio interior. Sumidos en él tratemos de ver tantos Adviento vividos, ¿qué recuerdo nos han dejado? ¿Hay alguno especialmente importante? ¿Por qué?

Después de leer detenidamente este evangelio y sus comentarios ¿con qué palabras me quedo? ¿Qué verbos siguen resonando en mí?

Vigilad, estad preparados... ¿Qué supone esto en mi vida en estos momentos? ¿Qué me mantiene “adormecido”, ausente al momento presente, distraído, estresado...? ¿Qué puedo hacer para salir de ello?

La venida del Señor no se refiere solo al día de mi muerte, ni al final del mundo. Estamos hablando de esa venida continua del Señor a nuestras vidas ¿Cómo las vivo realmente? ¿Me doy cuenta o estoy como en los tiempos del diluvio? ¿Cómo vivo y expresé la alegría y la esperanza de este encuentro?

Puede ser sugerente esta canción de Nico Montero: <https://youtu.be/7LICYPPEAE>
Adviento en pateras.

2. En la clase

En este enlace encontraréis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1hWp8ZLTq578F8jnOTGyhC2L2_2AhfNuxsZia0jHa7rE/edit?usp=sharing

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no hemos entendido, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Nos planteemos ¿Nos enteramos en nuestra familia de que llega el Adviento? ¿Qué solemos hacer en este tiempo? Según lo reflexionado sobre el evangelio de hoy, ¿qué nos parece importante mantener? ¿Qué podemos hacer este año para prepararnos como familia al encuentro con el Señor?
- ✓ Podemos dialogar con los hijos sobre, ¿qué es estar vigilantes como familia? ¿A qué atendemos? ¿Qué se le pasa a nuestra familia, porque está dormida para esa realidad?
- ✓ Os proponemos esta oración para rezar en familia durante este tiempo de Adviento.

Ven Señor, esperamos tu venida.

*Descúbrenos la alegría de la paciente espera,
activa y fecunda,
comprometida por la vida de los que nos rodean.
Enséñanos a hacer crecer la esperanza de algo nuevo,
anímanos a entregar nuestras vidas
para la construcción del Reino.*

*Es tiempo de espera, Señor, ayúdanos a estar en vela,
atentos a lo importante, sin enredarnos con lo que no da vida.
Contágnanos la fe sencilla de María,
que confió en ti y preparó diligente tu venida,
que te acogió en su vida e hizo nacer la esperanza en medio de su pueblo.*